



BOLETIN

DE LA ASOCIACION

LA SALLE



Lo que Dios manda crear,

bien puede publicarse.

Luis Veuillot.

PANAMÁ

No. 29. SEPTIEMBRE 1917.

IMPRENTA "LA UNION."

BOLETIN DE LA "ASOCIACION LA SALLE"

REVISTA MENSUAL

Director: JUSTO CARRASQUILLA M

Administrador: JOSE A. VEGA.

Los trabajos de esta Sociedad tienden:

1º A estrechar los vínculos de unión destinados a conservar las ideas y prácticas religiosas adquiridas en el Colegio.

2º A esforzarse para que a la Religión se le dispensen la atención y respeto que ella merece.

3º A propender al adelanto intelectual y moral de los socios.

4º A promover los conatos de protección mutua.

El Boletín de la

"Asociación LA SALLE"

se vende en el Centro de la Sociedad.

Valor del ejemplar..... \$ 0,20

Suscripción al año..... 2,00

Toda correspondencia relativa al Boletín debe dirigirse al Secretario de la "Asociación La Salle." Apartado 554.

Benedicto XV Papa, a Nuestros Venerables Hermanos

Los Arzobispos y Obispos de Méjico, Salud y Bendición Apostólica.

Por muchos testimonios habéis conocido cuán profunda es la solicitud con que desde el principio hemos contemplado los trabajos a que la Iglesia Católica ha estado sujeta en vuestro país por causa de los desórdenes y cataclismos políticos; y vosotros sabéis que a pesar de la distancia que nos separa, Nós estamos participando de vuestras angustias y sufrimientos. El motivo de dirigiros nuestra palabra en esta ocasión es vuestra reciente protesta contra la nueva Constitución política de Méjico, promulgada en Querétaro el 5 de Febrero de este año. Os aseguramos que hemos leído una y otra vez y con toda la atención que el asunto demanda, el documento emanado por vuestro común consentimiento. En él vemos brillar, como esperábamos, vuestro solícito conato en defender los derechos divinos de la Iglesia, vuestros esfuerzos por proteger la fe de vuestros pueblos, (esfuerzos tanto mayores cuanto más grandes y más violentas crecían las olas que os embestían por todas partes); y el amor profundo que profesáis a vuestra patria, cuya prosperidad, como bien afirmáis, no puede separarse del respeto debido a la antigua Religión.

Y al mismo tiempo que vuestra protesta rebosa en sentimientos que toda persona de buen sentido debe aprobar, cada uno al leerla se ve forzado a admitir que está basada en muchas sólidas razones, puesto que algunas de las prescripciones de la nueva ley ignoran absolutamente los sagrados derechos de la Iglesia, y ótras atacan directamente estos derechos. Por tanto al protestar contra el agravio hecho a la Iglesia y

los daños causados a los intereses católicos en concienzudo descargo de vuestro deber, habéis dado un paso en perfecta conformidad con vuestro oficio pastoral y muy digno de nuestra aprobación. Y sírvaos además de consuelo saber que en medio de vuestras aflicciones y trabajos, Nós estamos de acuerdo con vosotros como lo muestran las pruebas especiales de nuestro cariño paternal, y que no dejaremos piedra por mover a fin de animaros y socorremos.

Mientras tanto, Venerables Hermanos, aunque no necesitáis ninguna exhortación, os exhortamos a revestiros del espíritu de mansedumbre de Jesucristo, Príncipe de los Pastores, para que venciendo el mal con el bien, podáis dar prueba de esa magnanimidad, de esa constancia y de esa paciencia que ahora más que nunca debe abundar en vosotros. Y puesto que sobre toda otra cosa vuestro deseo es que al volver la Religión Católica a su primitivo esplendor la paz y el orden florezcan de nuevo en la nación, ofreced a Dios, como ofrenda propiciatoria, los trabajos y pesares que de día en día sobrelleváis, a fin de que El en su misericordia acelere cuanto antes el cumplimiento de vuestros deseos.

La Santísima Madre de Dios que desde su santuario de Guadalupe vela sobre el pueblo mejicano, no os faltará. Podéis descansar en perfecta seguridad de que como en otros tiempos se mostró Ella con frecuencia la Patrona de la nación, así en este triste percance dará pronto su poderosa asistencia. En unión con vosotros Nós ofreceremos nuestras continuas oraciones delante del trono de la misma Virgen Benditísima. Y para que exista una prueba evidente de esta unión, nos es grato anunciaros, Venerables Hermanos, que el día 12 de Diciembre, día en que celebráis la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Nós ofreceremos el Santo Sacrificio en honor de la que vosotros veneráis con especial devoción bajo ese título, y por el bienestar de nuestro amadísimo pueblo mejicano.

Dad a conocer a los fieles de vuestras diócesis lo que hemos resuelto, a fin de que por sus súplicas unidas a las nuestras en ese día, alcancen más eficazmente los dones de la paz y tranquilidad por su afligida patria. En testimonio de lo cual, y como señal de nuestra paternal benevolencia, con sumo amor, Venerables Hermanos, os damos nuestra bendición apostólica a vosotros, a vuestro clero y a vuestro pueblo.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, en el día 15 de Junio, Fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús, en el año 1917, y tercero de nuestro Pontificado.

BENEDICTO PAPA XV.

LA PROSA CASTELLANA.

Desde el siglo VIII y aun antes, comenzaron a disgregarse del bajo latín los que entonces se llamaron romances, y que no eran otra cosa que las jergas populares que empezaban a tomar un tinte completamente distinto del latín y que más tarde llegaron a ser idiomas perfectos. Esta transformación fué la obra paulatina de varios siglos, durante los cuales se multiplicaron e hicieron cada vez más completas las influencias del medio ambiente.

La formación del castellano se debe, no sólo al latín, sino también, aunque en grado más reducido, a los primitivos idiomas iberos y célticos, al griego y al árabe, de quien Don Juan Valera llega a contar has-

ta 1500 palabras en nuestro vocabulario, si bien hace notar que en punto a sintaxis la influencia árabiga es nula.

El castellano se hace más copioso a medida que avanzan los tiempos, y la primera obra de algún valor que encontramos es el *Fuero Juzgo* o código de los Visigodos, traducido por orden de San Fernando, a mediados del siglo XIII.

La prosa seguía enriqueciéndose y el infante Don Manuel, el apasionado guerrero, dio a luz varias obras que le han ganado un puesto honroso entre los prosistas.

Su obra capital es el *Libro de Petronio* o *Conde Lucanor*, que según la opinión de varios críticos es la simiente de las novelas modernas. Supo castellanizar y dar color local, con gran acierto, a sus cuentos traídos de Oriente.

En la primera mitad del siglo XV, floreció Alfonso Martínez, más comúnmente conocido con el nombre de Archipreste de Talavera, quien con su mordaz sátira *El Corbacho* quiso desterrar de su tiempo y de su patria las costumbres mundanas, pero su viva imaginación se detenía siempre en el detalle de donde resulta, no lo intentado por el autor, sino una prosa enérgica y colorista, que era como el preludio de una edad brillante de esta parte de nuestra literatura; y en efecto, al espirar el siglo XV nace el bachiller Fernando de Rojas, verdadero y probablemente único autor de la *Celestina*, aunque él confiesa haber continuado un drama del cual existía la primera jornada. Rojas tituló su obra: *Tragicomedia de Calixto y Melibea*, porque, dice él mismo: «El primer autor que quiso dar denominación del principio, que fué deleitar llamola comedia, e yo, viendo esta discordia entre estos dos escritos, parto agora la porfia por medio, llamándola tragicomedia.» Lo cierto es que la *Celestina* es drama escrito en prosa suelta elegante y sumamente pintoresca en el cual se ven retratados todos los delirios de las pasiones más violentas.

Juan Boscán es más bien poeta que prosista; pero tuvo la feliz idea de traducir *El Cortesano* de Baltasar Castiglione, y lo hizo con sumo acierto.

Pocas traducciones tienen la exactitud de estilo de ésta; se echa de ver que Boscán conocía muy bien su idioma y le gustaba pulir sus trabajos, lo que le ha elevado a un grado de perfección que talvez no alcanza ningún otro traductor hasta llegar a Juan Nicasio Gallego y a su acabada versión de los *Novios* de Manzoni.

Con fundamento o sin él, y esto último es más probable, se atribuye a Hurtado de Mendoza el *Lazarillo de Tormes*, primera obra picaresca castellana, y por lo tanto la innovación del género. Esta obra ostenta en sí toda la concisión y rotundidad de un idioma adulto y perfecto; puede decirse sin exageración que no hay en ella palabra redundante o que no exprese algo relacionado con la vida del desventurado *Lazarillo Salmantino*.

En la primera mitad del siglo XVI aparecen los dos monjes, Luis de Granada, dominico, y Luis de León, agustino, nacidos, el primero para orador y el segundo para escritor. De ellos ha dicho con mucha propiedad Salcedo y Ruiz: «A Granada se le debe leer en alta voz y con cadencia oratoria, a León se le puede leer de cualquiera manera con la seguridad de que resultará siempre admirable.»

Granada, como orador sagrado, es superior a todos los de su tiempo; su vida, siempre consagrada a la meditación y al estudio; convierte sus sermones en una prosa limpia y rozagante, llena de arrobadoras ideas y párrafos rotundos, aun en las más vulgares exposiciones de la

doctrina. De él se ha dicho que «es sin disputa un Cicerón perorando en castellano. Pero un Cicerón con más fantasía que el latino.

Fray Luis de León derrama en los Nombres de Cristo y en La Perfecta Casada una multitud de ideas que a la vez que nutren el espíritu, enternecen el alma.

En la primera de estas obras se nota la sublimidad de elocución; el autor parece remontarse hasta penetrar en los secretos de los atributos de Dios, y se le sorprende tallando cada palabra para sacar un conjunto purificado en el crisol de su mente soberana. La Perfecta Casada no le va en zaga: es una lección de moral dada por la pluma autorizada de Fray Luis, en una prosa escultural y netamente castellana.

Después de estos príncipes del arte, podemos honrar con el nombre de prosistas a Santa Teresa, tan sesuda y espiritual; al Obispo Guevara, a Malón de Chaide y al Padre Nieremberg, cinceladores de formas harto más brillantes que concisas.

Y aquí llegamos a Miguel de Cervantes Saavedra, de cuyas obras, por lo mismo que son tan universalmente conocidas y apreciadas, diremos muy poco.

Sin embargo, advertiremos de paso, que en las Antologías y colecciones de trozos selectos, se da el caso de presentar como modelos los fragmentos de prosa en donde, como en la declamación sobre el Siglo de Oro, o en la comparación entre Las Armas y Las Letras, Cervantes suelta, a sabiendas, los bien urdidos estambres de su estilo narrativo tan gráfico, variado y natural, para labrar una pieza de arte retórica.

Las verdaderas maravillas de su pluma deben buscarse en la narración desenfadada de episodios novelescos, nó en esos trozos de estudia-da pulcritud.

Ya hemos visto el género picaresco iniciado en el Lazarillo de Tormes, pero Mateo Alemán nos legó también el Guzmán de Alfarache, donde resalta al vivo el estilo sanguíneo y desgarrado en que engarza el autor tanto consejo moral, mezclado con picardías del género más crudo. Es de los escritores más originales que pueden encontrarse.

Del Padre Isla tenemos el Fray Gerundio de Campazas, sátira aguda, pero deinasiado extensa y monótona de la oratoria ampulosa y culterana.

Jovellanos es un estilista, cuya prosa elegante rebosa pureza de dicción, claridad y nobleza.

Nuestra prosa en manos de los escritores modernos ha adquirido una flexibilidad asombrosa, principalmente en el teatro con Manuel Tamayo y Baus; en la novela con Fernán Caballero, don Juan Valera, Pereda, Emilia Pardo Bazán, Pedro Antonio de Alarcón y Navarro Villoslada; en la crítica literaria con Marcelino Menéndez y Pelayo y el ya citado Valera.

En las obras de estos grandes ingenios se dan la mano y como que se funden en artístico conjunto, la sencillez de Fray Luis de León, la amplitud de Fray Luis de Granada, el colorido de Mateo Alemán, el conceptismo de Gracián y la optimista y benévola soltura de Cervantes.

Entre todas se destaca la genial figura de Marcelino Menéndez y Pelayo, cuya pluma maravillosa recorre todos los tonos y reproduce los más finos matices sin dar señal alguna de hinchazón ni de fatiga.

RAMÓN A. HENRÍQUEZ (A. L. S.)

LOS DANZANTES.

Cansado de la monotonía de la vida de la ciudad, y ansioso de respirar el aire perfumado de los campos, salí una tarde de verano a visitar el balneario de M..., punto de reunión de lo más granado de la sociedad de H... En las tardes en que el calor se hace insoportable en la ciudad, las personas desocupadas van allí a pasar ratos agradables en compañía de sus parientes y amigos, a disfrutar de la fresca brisa de los mares.

Después de media hora en tranvía, a través de verdes y floridos campos en los cuales se admiraba la regia esplendidez de Natura, bajo el ardiente cielo de verano, llegué al balneario repleto de conocidos.

Las multitudes se movían de un lugar a otro e iban y venían en un andar continuo como inquietos pajarillos acechados por la firme mirada de los cazadores.

De pronto atrajo mi atención un grupo compacto de hombres, mujeres y niños que reunidos a unos cuantos pasos de mí, alegres y bulliciosos palnoteaban. Guiado por la curiosidad y el deseo de averiguar la causa que a tantas gentes reunía, me acerqué para poder compartir con los demás la alegría de que ellos disfrutaban.

En un círculo compuesto por la muchedumbre danzaba alegremente al compás de música medianamente buena, una pareja de niños. Ella, de unos doce años. En sus ojos cual si fuesen reflejos de su alma, se pintaba la pureza encantadora de la juventud. Su rostro sonreía. Su boca entreabierta parecía decir palabras en un lenguaje misterioso. "Sus manos eran de una delicadeza ideal y su rostro era un marfil dorado como por el humo del incienso". Sus tersos y diminutos pies descalzos eran más bellos que los de aquellos hermosos ángeles pintados en el inmortal cuadro de Murillo. Su traje harapiento contrastaba, de una manera admirable, con los encantos con los cuales la había dotado la madre naturaleza.

El, de unos trece años, animado y sonriente, observaba a la concurrencia con mirada fija e interrogadora. Su tez era morena y sus ojos negros. Su cuerpo esbelto parecía ya el de un adulto formado por completo.

La música nos anuncia que va a iniciarse la fiesta. Suspendo mis descripciones. La alegre pareja de niños comienza con unos saludos para dar principio, en seguida, a un baile desconocido por completo de todos los presentes.

..... Terminada la danza, la graciosa niña, cogiendo el sombrero del compañero, se acerca a los espectadores, algunos de los cuales dejan caer unas cuantas monedas. La mayor parte se retira sin ofrendar ni un solo centavo. La harapienta rapazuela llega junto a mí, pero yo, recordando las palabras de cierto literato y poeta, rehusó el sombrero "y con el mismo ademán de un célebre pintor francés, mientras ella se ríe como una locuela, desgrano un puñado de monedas en su corpiño."

Agosto, 1917.

C. R. CARVALHO LINCE.

DEL NATURAL.

— "¡Pero, hombre! ¿Es posible que sea usted tan tacaño?
— ¿Por qué me llama usted tacaño?"

—Porque me han dicho que, con todo y sus millones, en casa de Ud. se pasa hambre.—

—¡Hambre en mi casa! ¡Mentira! ¡Cien veces mentira!—En mi casa todo el mundo está harto.—Yo estoy harto de mi mujer; mi mujer está harta de mí; los criados están hartos de nosotros, y nosotros dos lo estamos de los criados.»

Esa es la hartura que muchos tienen, pero lo sensible es que muchos no tengan otra. Yo no desearía hartura sino apenas lo preciso para dejar satisfecha la buena educación.

«Lo cortés no quita lo valiente,» decían nuestros abuelos, y así enseñaban cómo una persona puede ser hasta un traga niños, pero con educación.

Todos los días, *sotto voce*, oye uno hablar de la deficiencia de nuestra cultura, pero cuando se ve una elocuente lección práctica de ella, se descorazona uno, y si es una mujer, una señora, la que la da, el corazón siente las contracciones de una atrofia que pueden parar en genuina enfermedad.

Hay un adagio que dice: «el que anda con la miel, algo se le pega,» y lo mismo puede decirse de los malos hábitos, de los vicios, de la falta de educación.—Porque lo bueno no se aprende con facilidad.—Todos somos pésimos estudiantes que merecemos *cero*; pero lo que más me duele a mí es que haya mujeres en quienes se supone hasta levantada educación cristiana que aun en un velorio dejen *ver el cobre* de la suya.

Si un hombre patán o grosero es un sér detestable, ¿qué se diría de una mujer que fuese lo mismo?—Es que la educación que no se levanta a base de caridad cristiana no es educación, por más que muchos crean que sí lo es.—

¿Que dirías tú, lector, del que soltase una carcajada en un duelo?—Pues piensa lo mismo del que te mira y te pone una cara en que se asoma la antipatía, el disgusto de tu presencia, la ira reprimida.—

Por desgracia esas son cosas que pasan con frecuencia entre nosotros los que nos llamamos educados; pero en verdad te digo que la fama que tenemos adquirida, aún entre nosotros mismos, no es para contarla en versos de alas perfumadas.—

Pensando en eso estaba cuando arranqué la hojita del calendario que he insertado para glosarla, como si dijéramos.—Vivimos en un medio que necesita rectificaciones; pero la primera de todas es la educación de todos. Los protestantes reparten sus biblias por todas partes.—Quién sabe si a la sociedad le convendría repartir de la misma manera el catecismo de la buena crianza que se llama *Lecciones elementales de urbanidad*.—

SALOMÓN PONCE AGUILERA. (A. L. S.)

Setiembre: 1917.

LOS ENEMIGOS

En las filas de la causa también tenemos enemigos—Son los tibios; los que carecen de voluntad firme y que rehuyen la lucha porque son espíritus cobardes en quienes el miedo hizo su presa y la pusilanimidad una de sus conquistas.

Seres pasivos; corazones que no han sido hechos para las violencias; almas que no han aprendido a vencer.

Afiliados a la santa causa que defendemos, porque sintieron miedo por los campos contrarios, son rémoras de nuestra labor y el lado flaco por donde puede abrirse paso el enemigo.

La época es de lucha; de constante batallar. Es menester emplear todos los recursos en defensa de nuestros principios.

Los indiferentes, que por un momento fijen la vista en el ideal y adviertan si alguna preocupación les sugiere.

Los tibios que sacudan su tibieza; que tengan ánimo y carácter.

Aquellos que no tienen fe porque no supieron pedir los auxilios de la divina gracia, que traten de desprenderse de su cobardía y enervamiento.

Necesitamos hombres de lucha; hombres que al pensamiento y a la idea hagan suceder las acciones; que se muevan al compás de las circunstancias y que pongan en práctica las virtudes que la doctrina nos enseña.

Queremos vencer y venceremos. De nuestro lado están la razón y la justicia, y ellas serán fanales que nos guiarán a la cumbre deseada, contra la cual «las puertas del infierno no prevalecerán.»

D. SALCEDO G. (A. L. S.)

CEREBROS Y TALENTOS.

El espíritu humano no puede actuarse, en su estado presente, sin valerse como de instrumentos de los órganos corpóreos, y principalmente del sistema nervioso, cuya oficina central se halla en el cerebro.

Pero ¿en qué consiste la perfección del cerebro, que tan poderosamente contribuye a discernir y diversificar los ingenios? He aquí el problema.

Algunos han opinado que la cantidad del talento estaba inmediatamente ligada con la cantidad de la masa cerebral. ¡A gran cabeza grande ingenio! Y no faltaban algunos indicios que hacían probable esta opinión; pues, realmente la capacidad craneal y volumen del cerebro aumentan en las razas donde más florece la inteligencia.

Los pueblos europeos tienen una capacidad craneal media de 1580 centímetros cúbicos.

Síguenles los chinos con 1510 centímetros cúbicos y luego en último término los habitantes de Nueva Caledonia, los tasmanios, negros, australianos y finalmente los nubios con una capacidad media de 1330 centímetros cúbicos.

Sin embargo, bajando con la observación a las individualidades, se ha hallado que si bien algunos hombres de talento eminente poseyeron capacísimos cráneos, en cambio otros no inferiores en el ingenio, lo tuvieron de muy reducida capacidad.

Es verdad que Cuvier, Beethoven y Byron alcanzaron 1800 centímetros cúbicos de cráneo, y Kant no menos de 1740, pero en cambio el gran Leibnitz no tuvo más de 1300 centímetros cúbicos: capacidad menor que la media de los australianos!

No es más segura la indicación del peso, cuyo término medio asciende a unos 1358 gramos. Pues, si Helmholtz tuvo 1440 gramos y Schubert 1420, el seso de Liebig no alcanzó el peso de los negros de Australia y el de Gambetta sólo pesó 1246 gramos.

Por otra parte, el peso relativo del cerebro es mayor en la niñez que en la edad madura. A los seis años pesa ya 1147 gramos, a los siete 1201, a los doce 1286, a los catorce 1336 y a los quince 1414. (Bischof). Por donde se ve que no aumenta en la proporción que el peso del cuerpo. Si, pues, la inteligencia dependiese del peso del cerebro, se mostraría en los niños con mucha más energía y prontitud de lo que experimentamos.

Otros han creído que la inteligencia estaba en proporción de lo complicado de las circunvoluciones cerebrales y la profundidad de sus surcos, y se ha querido demostrar esta hipótesis con el examen del cerebro de grandes hombres, donde se halló particular complicación de ellas; pero luego vino Hyrtl a desvanecer esta explicación, demostrando hallarse parecida multiplicación y complicación de circunvoluciones y hendiduras en los lelos e imbéciles.

Lo único, pues, que hay de cierto, sobre la relación entre el cerebro y el talento es: que no sabemos en qué consiste dicha relación, y sigue en su valor la sentencia formulada hace dos siglos por Fantoni acerca del cerebro: Oscura contextura, más oscuras enfermedades y funciones oscurísimas.

A. L.

RESOLUCION

aprobada por la Asociación La Salle en su sesión extraordinaria celebrada el 14 del presente mes.

LA "ASOCIACIÓN LA SALLE"

CONSIDERANDO:

1º Que el 8 del mes en curso dejó de existir, en Colombia, el Reverendo Hermano Helión, uno de los más aventajados hijos de San Juan Bautista de La Salle;

2º Que el extinto era miembro honorario de esta Asociación, de la cual fue siempre celoso protector,

RESUELVE:

1º Lamentar, como en efecto lamenta, la muerte del distinguido socio honorario R. Hermano Helión, y consignar en el acta de este día como infausto suceso su defunción;

2º Señalar el día 8 de Octubre próximo para celebrar una misa en sufragio de su alma, y

3º Designar una comisión de tres socios para que entregue sendas copias de esta Resolución a los Hermanos Visitador de las Escuelas Cristianas de Panamá y Director del Colegio La Salle.

Panamá, 14 de Septiembre de 1917.

El Presidente—LEONIDAS ARAGÓN H.

El Secretario—*Juan A. Susto.*

DEMOCRACIAS.

Varios profetas anuncian que pronto, en el mundo entero, la forma definitiva de los gobiernos será la *democrática*.

Sabido es que la democracia es el gobierno del pueblo por sí mismo. La idea de democracia, según el parecer de muchos de sus defensores excluye la idea de monarquía y para unos es la supresión de la idea de Dios en el gobierno del mundo.

Así se ha podido leer en un periódico de mucha expansión, con motivo de la caída del czar Nicolás; «Y ahora, ya no más derecho divino!» Y el autor, creyendo realizados ya sus deseos, entrevé las monarquías del centro de Europa, dejando el puesto a repúblicas democráticas: Italia, España, y así de las demás.

Si tales previsiones llegan a ser realidades, todavía será falso decir que ya no hay más derecho divino.

Primero, ¿qué se entiende por derecho divino, en política?

—Los reyes de Francia, de Cerdeña y demás se decían reyes por la gracia de Dios; esto no significa que lo fueron por derecho divino. Una cosa es el derecho de nacimiento, otra cosa es el derecho divino. En realidad sólo hubo una monarquía de derecho divino; fue la que reinó sobre el pueblo hebreo y cuyo jefe fue David.

El derecho divino, que existe y que existirá siempre, derecho que no podrá suprimir ninguna clase de democracia, es la autoridad. Reyes, emperadores, presidentes de república y cualesquiera jefes de Estado, legisladores y magistrados poseen la autoridad y ésta autoridad viene de Dios. Cuando Pilatos dijo a Jesús que tenía el poder de crucificarle o de devolverle la libertad, recibió del Señor esta respuesta: «No tienes sobre mí ningún poder, sino aquél que te dio mi Padre.» y San Pablo dice: Toda alma sujétese a las potestades superiores. Porque no hay potestad sino por Dios.

Pero se dirá que el pueblo confiere la autoridad por el sufragio del voto. No. El pueblo puede designar a la persona a quien Dios dará la autoridad, pero el pueblo no puede conferírsela, y la razón de ello es que el pueblo no posee la autoridad. El sistema electoral está basado en la igualdad; todos los electores son iguales, ninguno posee ni superioridad ni autoridad, luego ninguno puede conferir la autoridad a otro. Todo poder viene de Dios, en la sociedad, en el Estado, en la familia. Esta doctrina es indestructible y contra ella se estrellarán todos los esfuerzos de las democracias mal entendidas. Las democracias que tienden a la negación de toda autoridad llegan a la más extremada anarquía, como Rusia en los actuales momentos. A favor de la democracia algunos citarán el ejemplo de los Estados Unidos y el de Suiza.

En efecto, los Estados Unidos ofrecen al mundo un magnífico espectáculo: todo un pueblo que marcha de acuerdo a la voz del Presidente y pone sus riquezas, su ejército, su flota, al servicio de una gran causa. Pero los Estados Unidos forman una democracia que se parece mucho a una monarquía electiva: el nombre de Dios es reconocido, adorado e invocado por los jefes y por el pueblo. Suiza, que es la más antigua de las democracias no trata de abolir el derecho divino. La autoridad del Presidente como la del Consejo federal es muy fuerte, y cada año, en una fiesta muy solemne, Dios es aclamado como jefe de la nación y como origen de todo poder.

Estas democracias no son en manera alguna de la índole que pretende el periódico aludido al principio.

H. L. (A. L. S.)

EL ESTADO DOCENTE

En 1870 regía la naciente Universidad Nacional, y era en ella catedrático de filosofía, el Doctor D. Mariano Ancizar, caracterizado liberal. Enseñaba por un texto de psicología escrito por él mismo algunos años antes, con arreglo a los principios de Victor Cousin. La ecléctica doctrina cousiniana no alcanza a ser filosofía católica, pero sí espiritualista: no se enseñaba materialismo en la Universidad, y esto bastaba para la tranquilidad de los padres de familia. ¡Ya se ve que los católicos colombianos no somos tan exigentes, cuando andábamos, hace catorce años, satisfechos con que en la Universidad no se enseñara materialismo!

Pero esta situación pacífica y grata al patriotismo, para ciertos pedagogos acostumbrados a someter las inermes inteligencias juveniles al torpe yugo sensualista, era intolerable. En otro establecimiento oficial se enseñaba filosofía por el texto anticuado de Destutt Tracy, vertido para mayor confusión, en revésada ininteligible jerga por un catedrático de Salamanca del año 808. Nuestro profesor de sensualismo era hombre *unius libri*: para él era Bentham único oráculo en legislación, Say en economía política, Tracy en ideología. Juró llevar los textos de Bentham y de Tracy a las aulas universitarias, quitar a la Universidad su carácter de Nacional, introducir en su seno un germen funesto de desmoralización, hacerla antipática a los padres de familia, y convertirla en odioso instrumento oficial para inculcar materialismo.

Había urgencia de imponer textos a la Universidad, matando la autonomía del Instituto. La cuestión se llevó al Congreso, y el profesor *unius libri*, fue a dar a la Cámara de Representantes y al Senado, durante varios días, lecciones de ideología y de utilitarismo, para demostrar que el difunto Conde Destutt Tracy y Bentham (o Dumont) habían sido únicos oráculos verdaderos en materias filosóficas y morales. ¡Como si, dado que los Congresales quedaran convencidos, tal convencimiento de neófitos les autorizara en ningún caso a imponer sus opiniones, más o menos recientes, a estudiantes y profesores. Consiguióse dar a la cuestión color político, y esta sinrazón a que suele apelarse a falta de buenas razones, parece que decidió los ánimos: el Congreso autorizó al Poder Ejecutivo para enseñar la filosofía de Tracy y el utilitarismo de Bentham.

En aquellos memorables y tristes debates, el que esto escribe, presente con ótros en la barra del Senado, recuerda haber visto levantarse a un Senador de aspecto grave y respetable, de quien se decía que era hombre educado a la inglesa, y que entendía la libertad como los ingleses la entienden, el cual con mucho aplomo y compostura, pronunció, en medio del silencio general, estas o semejantes palabras: "Señor Presidente: confieso ingenuamente que no comprendo lo que estamos haciendo. Yo creo que el Congreso es incompetente para definir doctrinas filosóficas o teológicas, y para señalar textos de enseñanza; porque, señor, ni somos Instituto científico, ni somos Concilio ecuménico. El Parlamento es *otra cosa*."

Véase aquí puesta la cuestión en su punto. El Sr D. Justo Arosemena que no es católico y que así razonaba, y nosotros, que tenemos la dicha de profesar la religión de nuestros padres, y que hemos guardado en la memoria las palabras del sensato orador, coincidimos perfectamente en este punto, y nos damos la mano en el campo del derecho. La doctrina que en el particular expuso el distinguido publicista autor

de los *Estudios Constitucionales*, y la que en estos renglones hemos consignado, son una misma simple y leal aplicación de una máxima jurídica fundamental: *suum cuique*.

(M. A. CARO—*Artículos y discursos*)

SOBRE EL MODERNISMO

Conferencias cuaresmales por Monseñor Rafael María Carrasquilla, Rector del Colegio del Rosario de Bogotá.

(*Conclusión.*)

EL CLERO EN LA POLÍTICA

Dios, como lo recordámos en la precedente conferencia, es señor, amo y dueño absoluto, no sólo de los individuos, sino también de las naciones: a ellas les obliga aceptar los dogmas revelados y cumplir los mandatos divinos. Esos preceptos se refieren al buen gobierno de las sociedades, y como el arte de regir sabiamente a los pueblos es lo que se llama POLÍTICA, y como los intérpretes de las leyes divinas son los ministros de la Iglesia, comprenderéis claramente que el clero católico no sólo tiene derecho, sino también deber imperioso de intervenir en la política.

Esta intervención tiene límites claramente fijados por la Iglesia, de acuerdo con las enseñanzas evangélicas. Me propongo indicaros hoy cuáles son las materias de gobierno a que se extiende la acción de los obispos y sacerdotes. Será breve, porque cada punto de los que voy a tratar podría ser materia de una plática separada. Por fortuna en los años anteriores he tratado casi todas estas cuestiones, y espero que no habréis olvidado mis palabras.

Al investigar los deberes de una entidad, lo primero es conocer su origen y naturaleza. La Sagrada Escritura y con ella la Iglesia, principalmente por boca de León XIII, nos enseña que el hombre es social por naturaleza. Cada persona sin el auxilio de las demás, no puede alcanzar su perfección ni en el orden corpóreo, ni en el intelectual, ni en el moral. Además, nada contribuye a la eficacia de la labor humana como la división del trabajo, que supone la asociación de los hombres. La criatura racional aspira al progreso, en el sentido cristiano del vocablo; y el adelanto consiste en que cada generación reciba la herencia de las anteriores y sepa acrecentarla.

Toda sociedad, por ley de la naturaleza, necesita de una autoridad que la gobierne. Se asocian los hombres, dice Santo Tomás, para el bien común, y éste es imposible de conseguir si los esfuerzos de cada uno quedan contrapesados por los de los demás, ejercitados en sentido contrario. Se requiere un solo entendimiento que conciba, una sola voluntad que dirija; y ese entendimiento y ese querer es lo que se llama autoridad. Ella existe de hecho en toda colectividad, desde los grandes imperios hasta los inocentes juegos infantiles, en que siempre hay un rapaz que impone su juicio y determinación a sus camaradas. Toda sociedad, toda autoridad es de derecho divino. Si en un país se atribuye la existencia de la sociedad al libre querer de los hombres como a fuente suprema; si se desconoce toda autoridad, como los anar-

quistas lo pretenden, deberá el clero guardar silencio para no intervenir en la política?

Fuera de las sociedades que se forman por el libre querer de las personas, todo hombre, enseña León XIII, pertenece naturalmente a tres asociaciones: la doméstica, o sea la familia; la religiosa, que lleva el nombre de Iglesia; la civil, que se apellida Estado.

La familia, que tiene por fundamento el matrimonio, uno e indisoluble, y que es la base de las demás sociedades, fue instituida por Dios mismo y tiene por jefe al varón, ya que él no fue creado para la mujer, sino que ésta salió de las manos de Dios para ser compañera del hombre. La teoría feminista, que está corroyendo el seno de algunas naciones, de Inglaterra, por ejemplo, pretende la igualdad de derechos entre los dos sexos. El derecho nace del deber, y dos personas desemejantes nunca pueden tener idénticas obligaciones. El cristianismo elevó a la mujer a una cumbre de honor y de respeto: el feminismo le arrebató lo que le otorgó la gracia y nunca le dará lo que le negó la naturaleza.

El contrato matrimonial, de institución divina, fue elevado por Cristo a la dignidad de sacramento; y de aquí que, entre los bautizados, no hay contrato matrimonial que no sea sacramento, y que todo lo que anule el sacramento haga inválido el contrato, y viceversa. Dada esta identidad, es preciso o que el Estado autorice el sacramento, o que la Iglesia sancione el contrato. Lo primero repugna a todas luces; lo segundo, no, porque una sociedad perfecta como es la Iglesia, puede autorizar contratos y celebrarlos. Por tal razón, la Santa Sede ha calificado al matrimonio civil entre cristianos, de torpe y escandaloso concubinato.

Si en una nación se quiere desconocer en las leyes la naturaleza de la familia, establecerse el divorcio o la poligamia, robarle al padre de familia su autoridad, fundar el matrimonio civil entre cristianos, los sacerdotes, que son sal de la tierra y luz del mundo, han de quedarse mudos para no ingerirse en la política?

La sociedad religiosa es tan antigua como el hombre: adorar al Creador y tributarle culto, buscar en él nuestra felicidad suprema es conato irresistible del espíritu humano. Dios se dignó revelar muchas verdades a nuestros padres primeros; Caín y Abel ya ofrecieron sacrificios y Henoch dispuso de una manera ordenada las ceremonias del culto. Esa Iglesia recibió su perfección y la plenitud de su ser de Nuestro Señor Jesucristo, quien estableció a San Pedro y a sus sucesores jefes supremos e infalibles de la sociedad religiosa. Cuando se atenta contra la majestad y los derechos divinos de la Iglesia, el clero interviene para defenderla y entonces un Arzobispo Mosquera, un Obispo Riaño parten a comer el pan amargo del destierro y a dejar sus cenizas en playas extranjeras.

La sociedad civil no vino al mundo sino más tarde, no en virtud de pactos, como sueña Rousseau; no por la imposición del más fuerte, como supone Hobbes, sino por necesidad de la naturaleza misma, cuando acrecentada la prole de Adán, surgieron conflictos de familia a familia. Entonces vino la tribu, la gente en seguida, el Estado más tarde. La autoridad en lo civil se designa inmediatamente o por la fuerza de las circunstancias, o por el querer de los ciudadanos; más la multitud, dice León XIII, designa la persona del gobernante, pero sólo Dios le comunica la potestad de gobernar. Por eso, según el mismo Papa, rebelarse contra los poderes del Estado, es delito de lesa majes-

tad, no sólo humana, sino también divina. El Estado no se fundó para sustituir a la Iglesia y a la familia en sus deberes y derechos, sino para protegerlos. Decidme ahora: cuando un grupo de ciudadanos discólos pretende derribar la autoridad, legítima; cuando el Estado usurpa las atribuciones de las sociedades doméstica y religiosa, como sucede cuando se establece la enseñanza oficial laica y obligatoria, habrá el clero—por miedo a la política—de guardar un cobarde silencio?

La Iglesia no quiere, porque Dios las detesta, las libertades civiles absolutas, sin limitación, que igualan ante la ley a la verdad y al error, al bien y al mal, a la virtud y al vicio. Vemos que semejante licencia se preconiza y ensalza, y habremos entonces de encerrarnos en la iglesia a rezar novenas?

Hay otras muchas cuestiones relativas al gobierno de los pueblos que no se rozan próximamente con la doctrina de la ética social: monarquía o república, una dinastía u otra, régimen parlamentario o presidencial, federación o centralismo, sistema proteccionista o libre cambio, son asuntos cuya solución ha dejado Dios a las disputas de los hombres. Mal haría el clero en interponer su autoridad divina en favor de uno u otro término de los problemas precitados. Pero el sacerdote, al recibir la unción sagrada, ni renuncia al uso de su razón, ni apaga en su pecho la llama sagrada del patriotismo; y así tiene derecho, a par de los demás ciudadanos, de estudiar aquellos problemas, formarse juicio acerca de ellos y defender sus opiniones con moderación y caridad, no en nombre de la Iglesia, sino apoyado en las razones que lo abonen.

Os expuse el recto significado de la palabra POLÍTICA. A ella se le ha dado otro sentido, y se apellida con ese nombre el conjunto de malas artes, de mentiras, odios, difamaciones y calumnias que suelen emplear los partidos para combatirse entre sí. Claro está que semejante política está vedada al sacerdote que es maestro de verdad, fuente de caridad cristiana, heraldo de la justicia. Pero también está prohibida a los cristianos.

Se preguntará si el sacerdote puede afiliarse a un partido político en calidad de miembro suyo. Sin vacilar contesto negativamente, porque León XIII nos enseñó que nunca deben sacrificarse ni subordinarse los eternos intereses de la religión a las mudables exigencias de la política; y el Papa no quiere ver convertidos en discípulos y seguidores a los que deben ser directores y maestros. Mas, si en una nación existen uno o varios partidos políticos que tengan como base de su doctrina los principios de la ética cristiana, y hay otros que se fundan en la negación de las verdades reveladas, el clero puede y debe apoyar con decisión a los primeros. Así lo acaba de enseñar la Santa Sede en documento relativo a Colombia, y que no ha visto aún la luz pública. «Una justa y moderada intervención del clero en la vida pública de su respectivo país no podría ser impedida sin grave detrimento de los derechos civiles que corresponden a todo ciudadano; y el ejercicio de esos derechos, allí donde la causa de la Iglesia y la del bien de las almas no sean extrañas a las controversias políticas, es propio del mismo oficio sacerdotal.»

Queda por resolver una objeción. No pueden algunos sacerdotes abusar del derecho de intervención en los asuntos políticos? Ah! sí! El carácter sacerdotal no nos hace infalibles ni impecables; pero para corregir nuestras faltas y rectificar nuestros yerros están los obispos, puestos por el Espíritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios. Sobre los obispos se halla el Vicario de Cristo; y lo que él atare en la tierra

será atado en el cielo, y lo que desatare aquí en la tierra en el cielo será igualmente desatado.

He terminado estas sencillas instrucciones sobre los errores modernistas. Al hacerlas no me ha movido ningún brote de odio o de resentimiento contra los que yerran, entre los cuales hay personas a quienes estimo, que me honran con su amistad y me han distinguido con su benevolencia. Mi fin ha sido abrir los ojos de los que se han dejado seducir de buena fe, y premunir a los católicos fieles contra las enseñanzas condenadas por la Iglesia. Todo quiero que lo encaminéis no al triunfo de intereses terrenos, sino a la consecución de nuestro último fin, no olvidando la sentencia del Salvador: De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si sufre detrimento en su alma?

MCMXVI.

VARIEDADES.

EN OTRA sección del Boletín publicamos la Resolución aprobada por la «Asociación La Salle», en sesión extraordinaria celebrada con motivo de la muerte del R. Hermano Helión, decidido y entusiasta protector de nuestra Sociedad, de la que era miembro honorario.

El Hermano Helión nació en 1869, en Francia, donde, a la edad de 14 años entró en la congregación de San Juan Bautista de La Salle e hizo brillantemente sus estudios hasta alcanzar los títulos universitarios.—Su talento de educador y su ilustración le conquistaron éxito excepcional.—En su patria dirigió Noviciados de los HHC C y Escuelas Normales, puestos que desempeñó a contentamiento general.

A fines de 1908 fue nombrado Visitador de los Hermanos de las escuelas de Panamá, en reemplazo del muy querido y venerado H. Julio; y en 1915 salió con idéntico cargo para Bogotá, en cuyas cercanías murió ahogado, el 8 del presente mes, según nos lo avisa el cable, y seguramente mientras desempeñaba la tarea que con tanto acierto le hubiera sido encomendada.

Deja el H. Helión muy gratos recuerdos de sus virtudes, de su celo e ilustración, de su afabilidad y modestia.

Hacemos votos por el eterno descanso del extinto y acompañamos a los H. H. Cristianos en su pena.

PARTIÓ para Barranguilla el R. H. Heriberto, ex-profesor de Castellano en el Colegio de La Salle.—Deseámosle feliz viaje.

DESPUÉS de pocos días de enfermedad, el 2 de los corrientes murió en esta ciudad Doña Delfina D. viuda de Villarreal, honorable matrona de alma grande y comunicativa que sabía captarse el respeto y el aprecio de cuantos la conocían y trataban.—Acompañamos en la dolorosa prueba a sus hijos, hermanos y demás deudos.

SE ENCUENTRAN en la ciudad:

El R. P. Melitón Martín V. y Doña María de la C. viuda de Burgos, procedentes de Chitré, y Don Manuel M^º Grimaldo, de Los Santos—Los saludamos.

HAN DEJADO de existir:

Don Espíritusanto Tapia, caballero meritorio y generalmente estimado, de Aguadulce, y nuestro buen amigo don Máximo Bellido, de San Carlos.—

Para sus familias, nuestro sentido pésame.

COLEGIO "LA SALLE"

I NOTAS SEMANALES.

II EXÁMENES DE AGOSTO.

1º AÑO PREPARATORIO.

- I R Orillac, M. D'Anello, J. Pinel, L. de la Guardia, M. Sosa.
- II R. Orillac, E. de la Guardia, E. Lefevre, L. Branca, J. Pinel.

2º AÑO PREPARATORIO.

- I J. Champsaur, M. D'Anello, R. Román, E. Reynardus, M. Julio.
- II M. D'Anello, M. Julio, G. de Paredes, G. Humber, T. Alvarez.

1º AÑO ELEMENTAL (A.)

- I V. Urrutia, A. de la Guardia, G. Champsaur, J. Heurtematte, A. Gordón.
- II A. de la Guardia, J. Heurtematte, G. Chapman, R. Endara, A. Gordón.

1º AÑO ELEMENTAL (B.)

- I F. Pimentel, G. Colsen, C. Riera, F. Page, C. Romeo,
- II F. Pimentel, F. Page, G. Colsen, M. Julio, C. Romeo.

1º AÑO ELEMENTAL (C.)

- I E. Durling, R. de Diego, H. Falla, G. Alemán, F. Alemán.
- II A. Navarro, E. Vallarino, E. Durling, R. de Diego, M. Calderón.

2º AÑO ELEMENTAL (A.)

- I M. Muñoz, R. Varón, J. Farré, E. Chandeck, J. Núñez.
- II E. Lefevre, R. Varón, M. Muñoz, J. Núñez, B. Domínguez.

2º AÑO ELEMENTAL (B.)

- I P. Gambotti, E. Manelia, J. Navarro, R. Navarro, M. Huertas.
- II J. Navarro, P. Gambotti, R. Navarro, L. Paredes, E. Manelia.

3º AÑO ELEMENTAL.

- I P. Tapia, A. Donderis, R. Chiari, V. Aizpurúa, B. Ponce.
- II K. Ford, P. Tapia, R. Anguizola, A. Donderis, M. Arjona.

1º AÑO SEGUNDARIO.

- I C. Miró, J. Trujillo, J. Valdés, T. Pérez, O. Müller.
- II J. Trujillo, J. Valdés, C. Miró, T. Pérez, O. Müller.

2º AÑO SEGUNDARIO.

- I R. Alvarez, F. Icaza, J. Alió, A. Lescure, E. García.
- II J. Alió, F. Icaza, E. Arias, R. Alvarez, E. Paredes.

3º AÑO SEGUNDARIO.

- I J. Jované, R. Herbruger, H. Fábrega, Y. Fábrega, E. Linares.
- II R. Herbruger, J. Jované, S. Quintero, E. Linares, H. Fabrega.

4º AÑO SEGUNDARIO.

- I E. Maduro, Y. Fábrega, R. Orillac, A. Vásquez, G. Maduro.
- II A. Vásquez, E. Maduro, R. Orillac, Y. Fábrega, G. Maduro.

ENTRETENIMIENTOS

Respuestas a las preguntas del número 27

Por la Señorita Lilia Sosa:

1º Rogamos a nuestros amables suscriptores apresurarse a enviarnos el valor del año tercero que estamos publicando, pues los gastos son fuertes y no dan espera. Agradecerémosles.

2º Llena la vasija de cinco litros; con esa leche llena la de tres, quedando en la primera 2 litros. Vacía en el depósito general los tres litros que están en la vasija de igual capacidad y deposita en ella los dos litros que quedaron en la de cinco. Llena nuevamente la de a cinco y como en la de a tres hay 2 litros, vierte en ella leche hasta llenarla, que dando por consiguiente cuatro litros en la vasija grande, que es lo que desea el comprador.

OTRA MANERA: Llena la vasija de tres litros y vierte su contenido en la de a cinco; llena nuevamente la de a tres y acaba de llenar la de cinco, quedándole por consiguiente un litro en la de a tres; desocupa la vasija de cinco litros y echa allí el litro que dejó en la de a tres; vuelve a llenar la de a tres y vierte su contenido en la de a cinco, en donde hay ya un litro, quedando desde luego con los cuatro que desea el comprador.

3º ESFERA.

Solucionistas de la Marcha silábica.—M. M. Aguilera, J. A. Castillo, C. Carvalho L, M. Cucalón C, T. Dutari, R. Guillén, D. Salcedo, T. Guardia, R. Henríquez M, C. A. Miró, Ernesto A. Morales, O. Müller, R. E. Robles, R. Orillac, T. Pérez, J. Trujillo, J. Valdés, A. J. Vega, J. Vega, A. Vásquez, J. G. Velázquez, Ed. Vallarino, Leoncio Tascón.

Del Problema.—C. Carvalho L, D. Salcedo, T. Guardia, R. Henríquez M, C. A. Miró, O. Müller, R. E. Robles, R. Orillac, A. J. Vega, J. Vega, A. Vásquez, Leoncio Tascón.

De la Charada.—M. M. Aguilera, C. Carvalho L, M. Cucalón, R. Guillén, D. Salcedo, T. Guardia, R. Henríquez M, C. A. Miró, E. A. Morales, O. Müller, R. E. Robles, R. Orillac, T. Pérez, J. Trujillo, J. Valdés, A. J. Vega, J. Vega, A. Vásquez, J. G. Velázquez, Leoncio Tascón, E. Vallarino, Juan A. Núñez.

Entretamientos propuestos para este mes:

1º Un gato se encontraba sobre un muro de 4 codos de alto, cuando vio un ratón distante 8 codos del pie del muro. El ratón vio también su enemigo, y al instante se precipitó hacia su morada situada al pie del muro; pero lo cogió el felino que se había lanzado diagonalmente a su encuentro, recorriendo la misma distancia que el ratoncillo. ¿Cuál es esta distancia?

2º Escribase una expresión equivalente a 31, no empleando más cifra que el 3.

3º Por subir en un globo doña Pía
Cierta tarde murió de apoplejía
Y al bajar a una mina don Clemente
El infeliz ha muerto de repente.
En este verso ¿qué vemos?

4º

O. Beresina.
U. S.

Formar con las letras contenidas en la tarjeta el nombre de una capital de América.